



CREDIDIMUS CARITATI

Boletín del Seminario Internacional Nuestra Señora Corredentora
C.C. 308 - (1744) Moreno - Provincia de Buenos Aires - República Argentina
Teléfonos.: (0237) 405 7987 ó (011) 5290 4614 Fax: (011) 5290 4613
Correos electrónicos: larejasecre@gmail.com, larejaeco@gmail.com (economato)

Número 90 - Otoño-Invierno 2013

Consagración a San José

Un pintor mostró a Pío IX un cuadro que representaba el Cielo glorioso. El Papa lo admiraba complacido... La Santísima Trinidad, la Virgen María, el venerable coro de los Apóstoles, de las vírgenes, los mártires, etc., pero sus ojos vagaban inquietos y preguntó por fin: “¿Dónde está San José?” El artista respondió: “Santidad, lo voy a poner aquí en este rincón del cuadro”. “No –replicó el Papa–: hay que colocarlo junto a la Virgen”. Y entonces pasó por su mente toda la gloria del Patriarca, tan asociado a Jesús y a María. Años después en 1870, declaraba a San José Patrono de la Iglesia Universal.

Aquel pensamiento de Pío IX volvió a nosotros el pasado día **19 de marzo**, en el cual, por petición de nuestro Superior General, Mons. Fellay, la **Fraternidad Sacerdotal San Pío X se consagró enteramente a San José**.

Movido el Señor a auxiliarnos, viendo las miserias que nos afligen, nos dice a nosotros las palabras que el Faraón dirigía a su pueblo cuando ocurrió la penosa carestía de trigo que afligió a Egipto: “¡ITE AD JOSEPH!” (Gén 40, 55), “Id a san José” si queréis hallar a Jesús y a María.

“Dígnate a cambio, oh generosísimo dispensador de las larguezas del Rey de la gloria, hacer experimentar a esta pequeña familia los mismos beneficios que tu paternidad distribuye a toda la Iglesia: consérvala como tu propiedad, mantenía fiel a sus estatutos, haz que viva e irradie el Sacrificio del altar; enriquecéla de vida interior, confirma a sus miembros en la santidad y en la castidad propia de su estado, fortifícala en sus santas labores apostólicas, condúcela en el combate de la fe, desarma las trampas del Enemigo y hazla servir útilmente a la Iglesia”.



La imagen de San José, primorosamente adornada para la fiesta



El Director del Seminario, Padre Pagliarani, realizó la consagración a San José, durante la Exposición del Santísimo Sacramento, después de Vísperas



Sacerdos Alter Christus Fidelis Servus et Prudens

“Sacerdos alter Christus”: el Sacerdote es otro Cristo. Este axioma católico resume bien lo que es el sacerdote y nos muestra su dignidad. En efecto si el sacerdote es otro Cristo, pues por su ordenación participa del único Sacerdocio que es el de Cristo, cada sacerdote tiene que ser también otro Cristo en el sentido moral, es decir una imagen viva de Cristo. Sin embargo, es necesario que el sacerdote sea siempre fiel a aquello que ha recibido, para no empañar ni perder esa imagen viva de Cristo.

A continuación, transcribimos un fragmento del Sermón pronunciado por S.E.R. Mons Alfonso de Galarreta, en las ordenaciones del pasado 22 de diciembre, en donde queda manifiesta la importancia de la fidelidad para el sacerdote.

“...Querría insistir sobre un aspecto en el que frecuentemente somos probados. Ayer celebrábamos la fiesta de Santo Tomás Apóstol y la Iglesia traía a colación en el oficio, poniendo en primer lugar a nuestra meditación el texto del Apóstol San Pablo a los Corintios, “lo que los hombre han de ver en nosotros es ministros de Cristo y dispensadores de los misterios de Dios” (1 Cor 4, 1). Ahora bien, lo que se le pide y exige al ministro de Cristo y al cooperador en la dispensación de los misterios de Dios es la fidelidad... Es una virtud en total vía de desaparición. Frecuentemente hablamos de otras virtudes, pero qué decir de la fidelidad, cuanto nos cuesta. Fieles a Dios, fieles a Nuestro Señor Jesucristo, fieles a la Iglesia, fieles a nuestro sacerdocio y a las exigencias de nuestro sacerdocio; porque uno se compromete libremente, y entonces después la virtud que me permitirá cumplir con lo que prometí es la fidelidad. La fidelidad no es solamente predicar –y no vociferar– la verdad o la doctrina, es mucho más que eso. Es ir cumpliendo con todo lo que le prometí a Dios y a la Iglesia, y delante de los hombres. En el Apocalipsis, San Juan hace resaltar en Nuestro Señor el hecho de que es el “testigo veraz y fiel” (Apoc 19, 11).

Pero a decir verdad la fidelidad no basta, y si hay otra virtud que falta mucho hoy día es la prudencia y no es una virtud fácil. Si uno no la tiene, lo que tiene que hacer con un poco de humildad –eso lo puede salvar– es fiarse de los que son prudentes. Nuestro Señor lo manifiesta claramente en el Evangelio: alaba al “servidor fiel y prudente, que es constituido sobre toda la familia” (Mt 24, 44), es decir, que es constituido en autoridad en la Iglesia. Así que los sacerdotes debemos



*Imposición de manos
a los futuros sacerdotes*

brillar por una fidelidad en todo –como dije–, cosa que incluye la fidelidad a la Fraternidad Sacerdotal en la cual somos incardinados y para la cual somos ordenados sacerdotes. A veces espanta ver la facilidad con la que algunos traicionan sus fidelidades, y si los fieles hicieran eso en su matrimonio nos escandalizaríamos horrorosamente. Así, pues, ser fieles. Pero a la vez, la fidelidad o el celo sin prudencia pueden dar cualquier cosa y en cualquier sentido. El demonio muchas veces no nos tienta con cosas burdas, se disfraza de ángel de luz y nos tienta bajo apariencia de bien, incluso bajo apariencia de fidelidad. ¿Qué es lo que falta ahí? Lo que falta es prudencia, es luz, es esa inteligencia sobrenatural, el consejo: el don de Consejo.

Una fidelidad y un celo sin discreción son tremendamente destructores. ¿Qué es lo que me permite a mí resistir a las autoridades eclesiásticas romanas, y qué lo que me obliga a obedecer a mi superior general?, ¿es la fidelidad? No, ciertamente (que tengo que ser fiel es una condición y es un supuesto, pero, en todo caso, tengo, que ser más fiel a la Iglesia y a las autoridades romanas que a mi Superior General); sino la prudencia sobrenatural, que me guía y que me hacer ver que en un caso estoy obligado –para obedecer a Dios– a resistir, y en el otro caso –para obedecer a Dios– tengo que obedecer. Claro, eso no es un absoluto; nunca lo fue ni lo será, pero algo está bien o está mal. Lo que no es un absoluto en sí, tiene una sola resolución concreta; entonces, si yo obedezco en un caso estoy bien, y en otro caso estoy mal; y si desobedezco, en un caso estoy bien y en el otro caso estoy mal. ¿De qué depende eso finalmente? De la verdad, de lo objetivo. Por eso la necesidad de la humildad, del espíritu de sacrificio y de conformarse con la voluntad de Dios. Y por eso la necesidad de la oración y de vivir en la caridad. Para estar y caminar siempre en la verdad.

Ya lo he podido decir muchas veces. A mí, ¿qué me importa si me desvío a la derecha o la izquierda, si en los dos casos me alejo del recto camino? Finalmente, ¿qué importa si me fui a la derecha o la izquierda, arriba o abajo si salí del buen camino? La virtud cristiana –y la virtud sacerdotal con mayor razón– no consiste en una sola virtud potenciada al infinito, sino en un equilibrio de virtudes. El equilibrio de virtudes tampoco es una medianía en cada virtud o entre todas las virtudes: “entre la



los 8 nuevos Diáconos

justicia y la misericordia trazamos el medio, la mediana y ya está”, “yo tengo que practicar eso”. Bueno, ¿a ver quién puede practicar eso?, para empezar. La virtud consiste siempre en evitar un exceso y un defecto. Se trata de un equilibrio de virtudes, y si tengo una gran fe tengo que tener una gran caridad y una gran esperanza también; no me basta la fe, ni tampoco me basta una supuesta caridad; eso es imposible sin fe. Ni me basta la fe y la caridad, necesito la esperanza firme para, por ejemplo, no volverme impaciente ni imponer a la realidad mi solución, la que yo me imaginé. Y así con las demás virtudes. Claro que tenemos que ser fuertes, pero hay que ser prudentes; claro que hay que confesar la fe con fortaleza y con firmeza y hay que ser intransigentes en la doctrina, pero a la vez hay que ser prudentes, inteligentes y entender las cosas humanas. Leer un poquito la historia de la Iglesia, ¿no?, eso haría mucho bien; repasar un poco, y entonces veríamos cómo son las cosas de los hombres y las cosas de la historia, y cómo obra la Divina Providencia. Y eso lo digo porque, finalmente, hablamos de lo que el sacerdote ha de ser y debe ser; aquí les pongo en guardia contra una de las tentaciones más corrientes entre nosotros y que hacen caer a muchos, porque el demonio los va a tentar preferentemente de este modo, bajo apariencia de bien. Lo que se requiere son esas disposiciones, más personales e interiores, de humildad, de buscar realmente conformarse a la voluntad de Dios, de sacrificar el hombre viejo con sus exigencias, sus orgullos, sus concupiscencias; y luego, una prudencia sobrenatural: buscarla, pedirla; y también una paz y tranquilidad sobrenaturales. Dios no nos va a abandonar; nos dará siempre –siempre y en cada momento– todas las gracias necesarias

para vivir cristianamente, queridos fieles, y para ser santos sacerdotes; y, en todo caso, para ir conformándonos cada día más y mejor a Nuestro Señor Jesucristo.

Pidamos entonces a la Santísima Virgen que nos dé este deseo, renovarlo y acrecentarlo, y hacer todo lo necesario para conformarnos a Nuestro Señor Jesucristo, a sus sentimientos y disposiciones; y que la Santísima Virgen –a la que llamamos *Virgo fidelis*, pero también *Virgo prudentissima*–, nos dé esta fuerza, esta firmeza y esta fidelidad en la Fe, pero a la vez esta prudencia sobrenatural que nos permitirá guardar realmente el espíritu de Caridad.”



Prostración de todos los ordenandos, durante las Letanias de los Santos

Semana Santa en el Seminario



Domingo de Ramos



Oficio de Tinieblas



Misa Crismal



Jueves Santo



Adoración de la Cruz



Vigilia Pascual

AÑO ACADÉMICO 2013



Nuestro Superior General, S.E.R. Mons. Bernard Fellay, con la comunidad del Seminario

La Divina providencia continúa mostrando su misericordia a los hombres, suscitando y conservando vocaciones religiosas y sacerdotales. Este año, nuestra comunidad cuenta con **5 sacerdotes, 23 seminaristas, 8 jóvenes en el año de Espiritualidad, 2 hermanos, 1 postulante para hermano y 9 alumnos en el año de Humanidades**: total, **48 miembros**. Continuemos rogando a Dios, a la Santísima Virgen María y a San José, a fin de que muchos jóvenes generosos, respondan al llamado de Nuestro Señor.

Roma

JORNADAS DE HUMANIDADES

EN LOS DESIGNIOS
DE LA PROVIDENCIA

DEL 15 AL 21
DE JULIO

INSCRIPCIONES EXCLUSIVAMENTE AL CORREO:
JORNADASLAREJA@GMAIL.COM



¡Felices Pascuas!

El R. P. Director, los profesores, y todos los miembros de la comunidad, les desean una muy feliz y Santa Pascua, pidiendo al mismo tiempo que Nuestro Señor Resucitado llene todos sus corazones de una ardiente Caridad y una firmísima Esperanza.

¿CÓMO AYUDARNOS? EN LA PRÁCTICA:

Ya sea para las becas regulares como para una ayuda ocasional, existen varios modos:

1. Entregar sus aportes, en efectivo o en cheque:

- Al Seminario directamente.
- En los prioratos (a los Padres o en los limosneros).
- Aprovechando los viajes de sacerdotes o seglares a Buenos Aires o al Seminario.

2. Por vía bancaria:

- Transmitiendo a su banco sus órdenes con nuestras referencias bancarias y comunicándonos la fecha y el número de la agencia en que se hizo la operación, para que podamos identificarla:

ASOCIACIÓN CIVIL LA TRADICIÓN

HSBC BANK ARGENTINA S.A. Sucursal de Morón 113

Dirección: 9 julio 117(1708) Morón, Bs. As. tel.4628 7075/7681

CUENTA: "Asociación Civil La Tradición"

NÚMERO: 6363201083 **Nº de CBU:** 1500636500063632010832

SWIFT: BACOARBA